

los años 70 del siglo XX hasta la actualidad en la rama de los estudios literarios. Plantea el alza de una “des-especialización” acorde con una sociedad que exige un investigador multifacético. Podríamos afirmar que si en su famoso manual Claudio Guillén situó la literatura comparada “entre lo uno y lo diverso”, Sultana Wahnón localiza en similares coordenadas la tensión entre el conocimiento profundo y lo trivial.

La autora muestra una singular pericia para, como señalaba E. Said, salir del oscuro monólogo teórico y abrirse a un lector más amplio, capaz de captar una reflexión que no se ciñe en exclusiva al campo literario sino que se expande a una crítica de la “nueva cultura” y, por ende, de la nueva sociedad.

Sultana Wahnón elige una nómina de pensadores brillantes que modulan el tema axial –la proliferación textual– con presupuestos distintos que van desde los centrados en la crítica literaria a los de índole sociológica. Es libre para seleccionar esta nómina, aunque obviamente, y dado el carácter de punto de reflexión común o *topos* que alcanza el asunto, existen otros autores que también lo han abordado parcialmente, como Zygmund Bauman y Peter Sloterdijk. En consonancia con las tesis del libro, una bibliografía final agavilla esos “pocos pero doctos libros” con los que la autora dialoga y selecciona con criterio.

Es un placer intelectual adentrarse en las páginas de *En fuga irrevocable*, guiados por una de las voces españolas más elegantes y lúcidas de la crítica del pensamiento cultural.

María Isabel López Martínez
Universidad de Extremadura
milopez@unex.es

Zúñiga Lacruz, Ana

Reinas áureas: de la A a la Z. Kassel: Reichenberger, 2016. 202 pp. (ISBN: 978-3-944244-49-5)

Este primoroso volumen llama la atención por su sabia combinación entre exhaustividad y enfoque enciclopédico. La cubierta, sobria y majestuosa, representa un retrato anónimo de la reina Isabel de Borbón conservado en el Museo del Prado, que corresponde perfectamente al tema del libro. En este minivolumen de menos de 200 páginas se presentan un total de 240 reinas o figuras femeninas –todas ellas marcadas por el poder– en unas 305 obras de teatro del Siglo de Oro español. El estudio sigue de manera general la estructura de la tesis doctoral de Ana Zúñiga Lacruz dedicada al personaje de la reina: *Mujer y poder en el teatro español del Siglo de Oro: la figura de la reina* (Kassel: Reichenberger, 2015). Esta monografía encuentra aquí su reflejo en una

versión más condensada del tema de la mujer poderosa en las piezas teatrales del Siglo de Oro. Su análisis científico, desarrollado durante la tesis, sirvió de base para la presentación de las figuras regias. A partir de entradas por nombre, una clasificación prometida por la segunda parte del título del libro *De la A a la Z*, nos hace descubrir los principales rasgos que definen a cada personaje regio que se pueden encontrar en obras áureas, famosas o no. La autora pretende así brindar un máximo de referencias que puedan ayudar a cualquier investigador que se interese por la figura regia femenina en el teatro.

La obra se divide en cinco partes bien equilibradas: una introducción, una clasificación amplia y exhaustiva de las reinas áureas, dos anexos (un esquema que sirve de herramienta interpretativa, un cuadro recapitulativo de las obras y de los autores) y por fin una bibliografía. La clasificación, como es de esperar, toma la mayor parte de la redacción, pero no es independiente de las otras partes que, juntas, apoyan la categorización de reinas. El libro se inicia con una introducción corta que justifica la existencia legítima de tal trabajo, al inscribirse en un enfoque lógico que colma un vacío que todavía existe en cuanto al reconocimiento de la reina en la escena áurea. Esta presentación recuerda las convenciones generales

utilizadas por los dramaturgos del Siglo de Oro y el contexto ideológico y moral en el que se inscribe la aparición tan rica de las mujeres de poder en el teatro clásico. Ana Zúñiga Lacruz recuerda brevemente la tradición literaria de la mujer fuerte (o varonil) en escritos enciclopédicos o biográficos desde la Edad Media que le reconocen su capacidad para gobernar y ocupar puestos políticos de envergadura. Ejemplos reales e históricos de reinas importantes reforzaron progresivamente la idea de que mujeres excepcionales pueden asumir funciones políticas. Ante este cambio de mentalidad, no se tiene que olvidar la recuperación ideológica que se percibe detrás de tales presentaciones elogiosas. Se nota, por tanto, una dicotomía muy ajustada a ideales cristianos entre la buena y la mala gobernadora que se parece mucho a la representación de la autoridad masculina. La escena del Siglo de Oro favorece entonces la transmisión de ideas nuevas y de situaciones inéditas funcionando como “espacio de debate político” (XI) por excelencia. Los dramaturgos, desde finales del siglo XVI, asumen esta transformación ideológica y hacen de la reina un personaje teatral con peso específico y con amplias posibilidades escénicas. Inspirándose en ejemplos de la realidad, surgen papeles de mujeres fuertes, protagonistas o antagonistas de mil intrigas.

La presentación de estas reinas, desde Abderite hasta Zoraida, desde la página 3 hasta la 141, es fruto de un trabajo impresionante de investigación y localización de obras teatrales. Para cada entrada, organizada alfabéticamente, la autora recuerda el nombre de la mujer de poder, su estatuto biológico o social (reina, infanta, emperatriz, princesa, heredera, consorte y esposa de...) y su tipología (mitológica, bíblica, ficticia, inventada, histórica, legendaria). Notaremos que la caracterización de la reina histórica es la más frecuente y se divide en varios estratos: historia antigua de los imperios, historia europea, historia española medieval y contemporánea. Además, la autora añade para cada uno de los personajes de procedencia real, cuando se conoce, las fechas de vida y muerte o, cuando es más impreciso, el siglo del que forma parte. A continuación, evoca las fuentes que los dramaturgos manejaron, en su mayoría referencias bíblicas y de la tradición historiográfica. Para entender mejor cómo saltaron a las tablas estas mujeres fuertes que atravesaron las épocas, Ana Zúñiga Lacruz describe los rasgos más importantes de cada una de ellas en relación con las facetas del poder. Así, destaca unos modelos de belleza, prudencia, virtud o sabiduría a través de figuras regias como Cenobia (29-30), Isabel la Católica (74-76), Isabel de Hungría (68-69), Isabel de Portugal (72-73) o María de

Molina. Estos modelos se oponen a antagonistas marcadas por la crueldad, la lujuria, la venganza, la ambición y hasta el incesto, entre las cuales menciona a Cleopatra (31-33), Jezabel (78-79), Rosimunda de Lombardía (122), Semíramis (126-28) o Teodora (132). A continuación indica en qué obras aparecen dichos personajes, y sus autores, desde Virués hasta Bances Candamo, pasando por Lope, Calderón o Tirso, por citar a los más famosos. Las obras no pertenecen solo al siglo XVII, pues cuando es necesario la autora se abre a los siglos XVI y XVIII, justificando la aparición de las figuras femeninas áureas y comparando las versiones de una y otra épocas.

Asimismo, detalla el género o subgénero al que pertenece cada texto, destacando las comedias palatinas, históricas, burlescas, mitológicas, junto a las tragedias y los autos sacramentales, tarea que no se puede llevar a cabo con la totalidad de títulos por falta de referencias críticas en muchos de ellos. Lo mismo vale para las fechas de publicación de las obras, pues hay muchos casos donde se desconoce todavía el dato. Los elementos que permiten hacer un retrato global de las reinas se basan en citas de versos, páginas y acotaciones, ofreciendo una imagen generalizada y bien resumida de cada personaje. En algunos casos, cuando una reina se encuentra en la trayectoria de otra mujer de poder,

la autora lo precisa en nota al pie. Además, relata claramente la interacción que puede existir entre las figuras regias y los demás personajes en los ámbitos político, público y privado. Resulta muy útil que se mencionen ciertas claves del poder femenino, como el uso de la seducción o de las armas, para comprender mejor hasta qué punto los dramaturgos supieron matizar a estas reinas. Además, la autora analiza, cuando es relevante, la actitud de algunas de ellas: una vez más se nota el contraste entre una perfección y una prudencia muy cristianas por un lado, y una perversión y crueldad próximas a la tiranía por otro lado. En definitiva, los resúmenes son de una claridad tal que permiten develar en un vistazo la historia de cada figura regia, conocer sus fuentes, las distintas versiones que existen y, sobre todo, categorizarlas una a una.

Para ir más allá de los resúmenes se incluye un breve capítulo titulado “Claves interpretativas” (143-57) que ofrece de manera muy visual un panorama de las características citadas. Los cuadros se organizan según tres perspectivas: caracterización tipológica (143), imagen de la reina (144) –que se subdivide en “ámbitos de actuación”, “ejercicio del poder”, “retórica estilística” y “la reina a escena”– y la reina según géneros (157). Un cuadro final que recoge a la vez los nombres de reinas –todavía de manera alfabética– y

las obras donde aparecen, así como fechas y autores. Lo único que falta, según nuestra consideración, es la referencia a las páginas de la clasificación, lo que habría podido funcionar como sumario. Al final de este compendio se incluye una bibliografía primaria de las 305 obras citadas, así como una bibliografía secundaria con algunas pistas que permitirán a los investigadores ahondar en temas cercanos como las amazonas, por citar un solo ejemplo.

De manera general, la redacción de cada resumen es muy agradable y claro, sin abundar en informaciones complicadas o inútiles. Estamos ante un libro que puede considerarse referencia esencial tanto en la investigación teatral áurea como en los estudios de género. Siguiendo la doble problemática subyacente a la reina como mujer y como agente de poder, la autora rehabilita esta figura femenina subestimada y olvidada por los académicos durante demasiado tiempo (en beneficio del rey, claro). El libro de Ana Zúñiga Lacruz alcanza el objetivo de permitir a un neófito acercarse al tema de la mujer de poder, y le permite ampliar horizontes si se complementa con el ensayo de la misma autora del año 2015: *Mujer y poder en el teatro español del Siglo de Oro*.

Amélie Djondo Drouet
 Université Paris Nanterre (FRANCIA)
 amelie.djondo@univ-lemans.fr